



25 DE MARZO DE 2021 – ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

FIESTA PATRONAL DE LA FAMILIA MARIANISTA

- Preparada por las Comunidades Laicas Marianistas -

Querida Familia:

Cada año la Familia Marianista se ve llamada a recordar y celebrar con alegría su vocación en la Iglesia. Su respuesta de vida se enraíza en el "SÍ" de María en el momento de la Anunciación. María nos muestra en ese momento que su sí es definitivo, no porque está dicho una vez por todas, sino porque viene de lo más profundo de su ser y la compromete enteramente. Este sí es la afirmación de la confianza absoluta en lo que se presenta y en lo que va a venir, incluyendo los detalles de lo desconocido y, por tanto, de la incertidumbre. El sí definitivo de María es ese sí que no dudará nunca ofrecer su presencia y acción en cada momento de la vida de Jesús, desde el momento de su concepción hasta la cruz, pasando por todas las etapas de la vida pública de su Hijo. Ese sí le llevará a la aventura del Cenáculo para resituar los corazones turbados de los Apóstoles cuando Jesús deja el aparente vacío. El sí de María llenará su espera, su deseo, su esperanza, porque tiene la fuerza de un sí probado, reforzado y consolidado por su fidelidad en toda prueba. Permite la espera confiada de otra presencia y es el cemento de la primera Iglesia. El "sí" de María puede ser el nuestro. Es el sí a Jesús, a su vida en nosotros y en el mundo. Es el sí a la vida más fuerte que la muerte. Es el sí a la Resurrección. Es el sí a nuestra salvación.

En este tiempo de pandemia, cada uno de nosotros ha tenido que decir síes "forzados", impuestos para preservar su propia salud y la de sus hermanos. Hemos tenido que consentir brutalmente a limitar nuestras libertades individuales y colectivas. Pero nuestras lentas aceptaciones se han enraizado en un sí primero y sólido: el Sí de María. Él nos ayuda a aceptar la evolución rápida de los acontecimientos teniendo una actitud sólidamente agarrada a la confianza y al abandono. Su sí, que es también el nuestro, convierte a veces lo inaceptable en aceptable y lo imposible en posible.

En la Familia Marianista, el Sí de de María es sin duda el nuestro. Es lo que han deseado para cada uno de nosotros los Beatos Guillermo José Chaminade y Adela de Batz de Trenquelléon.

¿Y si esta Fiesta Patronal del año 2021 nos diese la ocasión de medir cómo vivimos del "sí" de María en nuestra vida durante estos meses de crisis sanitaria?

María se ha dejado acercar a un momento que ha representado un punto de partida en la realización posible de la obra de Dios en ella. Es posible imaginar la fuerza de su sí en un corazón sobresaltado, incierto y tembloroso, y también tocado de una alegría inexplicable... ¡la de haber dicho "sí"! ¿Y si recordamos el momento fundante de nuestra vida en que dijimos "sí" a la llamada del Señor a darle nuestra vida, respondiendo a nuestra vocación propia en la Familia Marianista? ¿Por qué no gustar todavía hoy esta alegría del sí un poco loco que pronunciamos entonces, que nos aportaría la felicidad que esperábamos y la plenitud del corazón? Dejémosnos arrastrar en la estela de ese sí pronunciado un día y que oriente para siempre nuestros deseos, nuestras elecciones, nuestras acciones.. Dejemos que el recuerdo del "sí" pronunciado un día nos dé nuevamente la fuerza y el vigor de los comienzos que llevan en ellos una parte de despreocupación y de gran disponibilidad a lo desconocido.



El Sí del comienzo



El Sí de la vida cotidiana

María sabía que su sí le llevaría a horizontes inexplorados y totalmente inesperados con Jesús. Se comprometió a eso y acompañó a Jesús a su manera: en la discreción, la firmeza y la constancia en la presencia. Las etapas de la vida de Jesús han sido también etapas para ella, a partir de sus propios sentimientos y de su propio ámbito de posibilidades. Ella ha llegado así a hacer lo que nadie ha hecho nunca: educar a Jesús, acompañarle por los caminos de su vida pública y de sus encuentros. Esta fidelidad a los acontecimientos de lo cotidiano es también la nuestra. Es el sí a nuestra vida que se desenvuelve día tras día, a través de nuestra vida familiar, profesional, comunitaria y misionera. Es el sí a las cosas pequeñas... ¡y también a las grandes! Es el sí a la vida, ofrecida constantemente en todo lo que se presenta. ¿Cuál es nuestro sí a los acontecimientos? ¿Cómo los hemos acogido o hemos resistido? ¿Qué nos han enseñado sobre nosotros mismos, sobre nuestra vocación, sobre nuestra misión? Esos sí repetidos a nivel de lo cotidiano ¿son el reflejo de un sí más grande, más profundo, más auténtico como actitud fundamental de nuestro corazón? ¿Qué alegría nos aporta la fidelidad a nuestro cotidiano el hecho de que seamos laico consagrado, laico o religioso y religiosa?

El "sí" de María nos muestra que Dios no le ha ahorrado el sufrimiento. En el Calvario, María vive incluso el paroxismo del sufrimiento en su ser y en su carne. Ella ve y vive la crucifixión de su propio hijo. En este sufrimiento debe ver la voluntad de Dios y la salvación de toda la humanidad. ¿Qué decir de nuestros sufrimientos, del de haber perdido un ser querido durante esta pandemia? ¿Podemos asociarlo a ese "sí" de María que acepta que el sufrimiento atraviese su vida dándole un sentido? Paul Claudel decía que Dios no ha venido para ahorrarnos el sufrimiento, sino para llenarlo de su presencia. ¿Y si el "sí" de María por su vida nos permitiese decir "sí" a nuestra vida hasta este extremo? Gracias al "sí" de María al pie de la cruz, estamos llamados en la Familia Marianista a acompañar a nuestros hermanos sufrientes humana y espiritualmente. ¿Hacia qué campo de misión nos puede conducir esto? ¿Con quién? ¿Cerca de quién?



El Sí del sufrimiento

En el Cenáculo María sabía que la muerte no tenía la última palabra. Esta certeza le llevó a reconfortar a los Apóstoles por su presencia y su palabra de esperanza. María tiene un mensaje realmente espectacular: ¡la muerte es vencida! ¡La vida es más fuerte que la muerte! Y eso a pesar de las apariencias que a menudo son tan engañosas. La crisis sanitaria ofrece apariencias mortales, angustiantes, digamos que desconcertantes. Nuestras incomprendiones y nuestros límites son los de los Apóstoles y de los discípulos de Emaús tras la muerte de Jesús. Necesitamos reencontrar el sentido de nuestra vida, de nuestra historia. El "sí" de María es el sí a la vida. Gracias a ella y con ella, es el sí a nuestra vida en el mundo de hoy, un sí lleno de visión de vida, de fe, de esperanza y de promesa. Nuestra fe en la Resurrección nos da la certeza, con María, de que la Covid-19 que anuncia a veces la muerte será vencida y que la vida triunfa siempre. Entonces, nosotros, que pertenecemos a la Familia marianista, ¿qué mensaje de esperanza podemos dirigirnos y dirigir al mundo? ¿Qué visión del mundo queremos compartir? ¿Con qué convicciones? ¿Queremos ser portadores de esperanza, de vida? ¿Cómo podemos apoyarnos mutuamente, nosotros, hermanos y hermanas de la Familia?



¡El Sí a la vida!

“Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que ‘la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos”¹.

Dejemos ahora espacio a la oración, a la contemplación del Misterio de la Anunciación. Observemos este icono de la Anunciación de Oustioug con la mirada atenta, para impregnarnos de los gestos, miradas y actitudes aquí representadas. En oración, digamos lo que nos toca y nos interpela...



¹ Papa Francisco, *Fratelli tutti*, n° 32.

Evangelio según San Lucas (Lc 1,26-38)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret (27), a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

(28) El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

(29) *Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.*

(30) El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. (31) Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (32). Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; (33) reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

(34) Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues soy virgen?"

(35) El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios". (36) También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, (37) porque para Dios nada hay imposible".

(38) María contestó: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".
Y el ángel se retiró.

Concluamos nuestra oración con intenciones

- Dar gracias por nuestra vocación marianista en la Iglesia.
- Dar gracias por el dinamismo de nuestros Consejos de Familia.
- Pedir al Señor nuevas vocaciones para nuestra familia espiritual.

ORACIÓN

Virgen María, llena de gracia,
Servidora del Señor y de su Reino.
Creo con toda la Iglesia
que tú eres la madre de Dios.
la madre de los vivientes y madre mía.
Para vivir mi Bautismo,
he hecho alianza contigo, al servicio de tu Hijo Jesús.
Te doy gracias por haberme guiado y conducido hasta este día.
Quiero renovar hoy mi compromiso.
Guárdame del mal, hazme más dócil al Espíritu Santo,
que mi vida sea más fiel al Evangelio,
para que crezca tu Iglesia,
portadora de la Buena Noticia del Amor a todos los hombres.
Con toda la Familia Marianista,
quiero vivir en alianza contigo
y contribuir al anuncio del Evangelio
en el mundo de este tiempo, sin temor y con confianza.
tratando de hacer todo lo que Jesús me diga.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes
por la Inmaculada Virgen María. Amén